

EL CAMINO

PARTE 1



**THE EVANGELICAL CATHOLIC
LÍDER/INDIVIDUO**

the **WORD**
among us[®]
press

Copyright © 2020 The Evangelical Catholic
Reservados todos los derechos.
Publicado por The Word Among Us Press
7115 Guilford Drive, Suite 100
Frederick, Maryland 21704
wau.org

23 22 21 20 19 1 2 3 4 5
ISBN: 9798608805349

Nihil Obstat: Mons. Michael Morgan, J.D., J.C.L.
Censor Librorum
13 de agosto de 2019

Imprimatur: + Revmo. Felipe J. Estévez, S.T.D.
Diócesis de San Agustín
14 de agosto de 2019

Las citas bíblicas están tomadas de la Biblia Dios Habla Hoy con Deutero-canónicos. Sociedades Bíblicas Unidas© 1996. Todos los derechos reservados. Usada con permiso

Extractos de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica*: Asociación de Editores del Catecismo / Libreria Editrice Vaticana, 1992.

A menos que se indique otra cosa, los documentos papales y otros documentos de la Iglesia que se citan son tomados del sitio web del Vaticano, vatican.va.

Diseño de portada por Austin Franke
Diseño interior por Down to Earth Design
Traducción: María Vargas

Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma o por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación o cualquier otro), excepto pequeñas citas en reseñas impresas, sin el consentimiento previo del autor y la editorial.

Contenido

Introducción	4
Cómo usar esta guía	9
Sesión 1: La amistad con Jesús	14
Sesión 2: Jesús: la verdadera fuente de vida.	22
Sesión 3: La oración	28
Sesión 4: El hábito de la oración	37
Sesión 5: La Sagrada Escritura	44
Sesión 6: Reacciones a la Palabra de Dios	52
Conclusiones sobre estas sesiones de <i>El camino</i>	59
Apéndices para los participantes.	63
A. Guía para el diálogo en grupos pequeños.	64
B. Guía para buscar a Dios en la oración y en la Escritura.	67
C. ACAS: Una forma para orar cada día	77
D. Una guía para el Sacramento de la Reconciliación.	79
Apéndices para los facilitadores	82
E. El rol del facilitador	83
F. Guía para cada sesión de <i>El camino</i>	90
G. Cómo dirigir la oración y “Para encontrar a Cristo esta semana”.	108

Introducción

*Sígueme.
Mateo 4, 19*

Hace mucho tiempo, Jesús les dirigió a sus discípulos esta simple palabra. Hoy, Jesús nos dirige la misma palabra a nosotros. Podemos escucharla en la inquietud de nuestro corazón en medio del vertiginoso ritmo de la vida moderna. Podemos sentirla en nuestros más sinceros anhelos por encontrar un propósito en un mundo inundado de distracciones. Esta guía introductoria para grupos pequeños pretende hacer eco de ese llamado: “Sígueme”. Todos nosotros estamos llamados a buscar “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 6), que no implican buscar *algunas cosas* sino más bien buscar a *Alguien*, la Palabra hecha carne, Dios encarnado en la persona de Jesucristo.

En su primera encíclica, *Deus caritas est* (Dios es amor), el papa Benedicto XVI nos recordó que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (1). Esta persona es, desde luego, Jesucristo, la piedra angular de nuestra fe y la razón de nuestra esperanza. San Juan Pablo II proclamó que Cristo es “es el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última” (*Novo millennio ineunte*, 5). Esta persona — Jesucristo, el centro y meta última de la historia de la humanidad— es el fundamento y el punto central para este estudio de *El camino*.

Nuestro propósito es promover un encuentro verdadero con el Dios vivo, con Jesucristo resucitado de entre los muertos. En comunión con la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, esperamos que las siguientes sesiones para grupos pequeños ayuden a los participantes a “crecer

conscientemente en la vida de Cristo a través de la experiencia, la reflexión, la oración y el estudio” (USCCB, *Nuestros corazones ardlán*, 5).¹ Además de esta presentación de verdades sobre nuestro Señor y su Iglesia, *El camino* busca facilitar un encuentro con Dios que sea profundamente personal pero a la vez comunitario.

Todos anhelamos una amistad profunda con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esta clase de amistades se forman cuando podemos reunirnos para expresar y consolidar lo que nos une para la eternidad: nuestra fe y esperanza en Dios a través de Jesucristo. El Bautismo que tenemos en común une a la Iglesia y marca el camino para la comunidad cristiana. Esperamos que para cada lector, cada participante de esta exploración, *El camino* se convierta en una ruta para una comunidad cristiana verdaderamente intencional, que refleje los múltiples dones del cuerpo de Cristo, que nutra el verdadero crecimiento en cada discípulo de Jesús, que responda al llamado de Cristo a ser una luz para este mundo (ver Mateo 5, 14).

San Juan Pablo II promovió las pequeñas comunidades cristianas como un medio de evangelización, como instrumentos para compartir eficazmente la buena nueva de Jesucristo en el mundo. Pertenecer a un floreciente grupo pequeño promueve el crecimiento espiritual sustancial e incluso la conversión, y este tipo de santa vitalidad se extiende muy naturalmente hacia la vida de otras personas. Como lo señalaba san Juan Pablo II: “Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo” (*Novo millennio ineunte*, 40).

¹ Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos de América, *Nuestros corazones arden dentro de nosotros: Un plan pastoral para la formación de la fe adulta en los Estados Unidos de América* (Washington, DC: USCCB, 1999), 5.

Los discípulos maduros, que continuamente se ven animados por sus encuentros con Cristo, a menudo sirven como fuertes testimonios cuando se trata de compartir el evangelio. Tal vez nadie está más preparado, con más emoción, para compartir la belleza de Jesús que aquel que continúa encontrándose con él diariamente. De la misma manera en que tenemos el llamado de compartir la buena noticia con aquellos que nos rodean, no hay nada más natural, después de haber recibido la “buena nueva” (o evangelio) definitiva de Jesucristo, que lanzarse y compartir este gran don con el mundo. Este compartir se halla en el corazón de la evangelización católica.

Continuamente hemos comprobado nuestra experiencia de que los grupos pequeños eficaces pueden facilitar encuentros personales y profundos con Dios, encuentros que producirán frutos de evangelización para los años venideros. Los grupos pequeños pueden reavivar el impulso evangélico de nuestra tradición y reposicionar la evangelización como “la misión esencial de la Iglesia” y “su identidad más profunda” (Papa Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14). Después de un encuentro personal y transformador con Cristo no podemos hacer otra cosa sino compartir con los demás las buenas nuevas.

De lo que abunda en el corazón, habla la boca.

Mateo 12, 34

El contenido de *El camino* guía a las personas y a los grupos a reflexionar sobre el corazón y los hábitos del discipulado. Como discípulos católicos de Jesús, que tenemos nuestro encuentro principal con el Señor en la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (*Catecismo*, 1324), maduramos en la medida en que permitimos que el corazón y los hábitos

de Jesús y de su pueblo sean cada vez más los nuestros. El corazón y los hábitos del discipulado católico incluyen los siguientes elementos fundamentales (ver el *Directorio general para catequesis*, 88-92):

- Una vida centrada en Dios, la Trinidad, revelada en y a través de Jesús y su Iglesia
- Una vida sacramental y litúrgica comprometida y espiritualmente formativa
- Una vida de oración coherente, profunda, personal y comunitaria
- Una vida fundamentada en la Escritura
- Una vida comunitaria compartida en la Iglesia, el cuerpo de Cristo
- Una vida de misión, en que se comparte con otras personas, de palabra y de obra, la buena noticia de Jesús
- Una vida de conversión y crecimiento continuos en libertad, conforme nos vamos moldeando según Cristo en nuestro carácter y en las particularidades de nuestras vocaciones

Ambas partes de *El camino* refuerzan todos estos elementos del discipulado, pero cada una enfatiza temas diferentes para promover el crecimiento secuencial y los nuevos hábitos. La Parte 1 se concentra en la amistad con Jesús, la oración personal y la devoción a la Sagrada Escritura, mientras que la Parte 2 profundiza en la Eucaristía, la comunidad, la conversión continua (incluyendo el Sacramento de la Reconciliación) y la misión.

Esperamos que esta guía para grupos pequeños les ayude a encontrarse más con Jesucristo, el centro y piedra angular de nuestra fe, dando a su vida “un nuevo horizonte... y una orientación decisiva” (*Deus caritas est*, 1). Pedimos a Dios que estos estudios les inspiren a poner a Jesús en el centro de su vida y les ayuden a crecer en la semejanza de Aquel a quien llamamos Amigo y Salvador.

En resumen, nuestro objetivo a través de *El camino* no es otro que ayudarles a descubrir y a redescubrir que “Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él” (1 Juan 4, 16). Seguimos el principio pastoral que enmarca toda la vida de la Iglesia y todos sus esfuerzos: “Porque se puede muy bien exponer lo que es preciso creer, esperar o hacer; pero sobre todo debe resaltarse que el amor de Nuestro Señor siempre prevalece, a fin de que cada uno comprenda que todo acto de virtud perfectamente cristiano no tiene otro origen que el amor, ni otro término que el amor” (*Catecismo*, 25). Oramos para que “su amor siga creciendo más y más todavía” (Filipenses 1, 9) y para que el testimonio que ustedes den de Cristo Jesús pueda plantar las semillas para que haya una “nueva primavera” de evangelización (san Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2) en la Iglesia y por todo del mundo. Escuchen la voz de Jesús hoy que les dice: “Síguenme” (Mateo 4, 19) y experimenten la verdad que los hará libres (ver Juan 8, 32).

Cómo usar esta guía

Bienvenido a *El camino*, una guía para grupos pequeños que tiene como objetivo ayudar a las personas a seguir a Jesús de Nazaret y ayudar a aquellos que ya son seguidores de Jesús a dar el siguiente paso en su camino de discipulado.

Las sesiones semanales

El material de las sesiones semanales incluye sugerencias de oración para iniciar y cerrar la sesión; los pasajes de la Escritura y la Tradición para dialogar esa semana; preguntas para iniciar el diálogo, ideas o acción; y sugerencias para ayudarlo a continuar siguiendo a Jesús durante la semana.

A diferencia de otras guías para grupos pequeños de diálogo bíblico que van avanzando consecutivamente a lo largo de un libro de la Biblia, cada sesión en esta guía es independiente. De esa forma, si usted o un amigo asiste al grupo pequeño por primera vez a la sesión 3, no habrá necesidad de “ponerse al día”. Cualquiera puede simplemente integrarse con el resto del grupo. En vez de ir elaborándose secuencialmente, las sesiones profundizan por tema, ayudándole a usted a seguir a Jesús de forma cada vez más cercana.

Aunque cada sesión en *El camino* puede hacerse por sí sola, los temas están ordenados en conjuntos de dos semanas. La primera semana introduce un tema, y la segunda semana continúa y profundiza el diálogo de ese mismo tema. Los tres conjuntos son:

- (a) sesiones 1 y 2 sobre la amistad con Jesús,
- (b) sesiones 3 y 4 sobre la oración, y
- (c) sesiones 5 y 6 sobre la Escritura.

Entre más tome usted notas, anote ideas o preguntas, subraye versículos en su Biblia (si trae una a la reunión del grupo, lo cual recomendamos que haga) y se remita a las sesiones previas, más oportunidad tendrá Dios de hablarle a través del diálogo y las ideas que él ponga en su corazón. Al igual que con las demás cosas, entre más esfuerzo ponga, más recibirá de vuelta.

La mejor forma de aprovechar el diálogo de cada semana es aplicar el tema en la propia vida siguiendo las sugerencias en las secciones llamadas “Para encontrar a Cristo esta semana”. El facilitador de su grupo le hablará sobre las recomendaciones durante cada sesión. Usted tendrá la oportunidad de hacer preguntas y compartir sus experiencias sobre las semanas anteriores.

Si usted no pertenece a un grupo pequeño, *El camino* puede ayudarle a seguir a Jesús por su propia cuenta. Repase las preguntas que se hacen sobre cada pasaje bíblico y siga las sugerencias en “Para encontrar a Cristo esta semana”.

Los apéndices

Como complemento a los materiales semanales, se incluyen apéndices que son de mucha ayuda tanto para los participantes como para los facilitadores. Los apéndices del A hasta el D son para los participantes, y los apéndices del E hasta el G son para los facilitadores de grupo.

Antes de su primera reunión de grupo, por favor lea el apéndice A, “Guía para el diálogo en grupos pequeños”. Estos lineamientos le ayudarán a cada persona en el grupo a establecer un tono respetuoso que crea un espacio para encontrarse juntos con Cristo. Este grupo pequeño será diferente de otros grupos de diálogo en los que usted pueda haber participado. ¿Es una clase magistral? No. ¿Es un club de libros? No. El apéndice A le ayudará a entender qué es este

grupo pequeño y cómo puede procurar un diálogo guiado por el Espíritu. Cada miembro es responsable por la calidad de la dinámica del grupo. Este apéndice le ayudará a cumplir con ese rol de ser un miembro que apoya al grupo y se involucra en él.

El apéndice B es un recurso para mejorar y profundizar su relación con Jesús mediante el desarrollo de un hábito diario de orar con la Escritura. Este apéndice también incluye un esquema sencillo del método de oración llamado *lectio divina*, o “lectura divina”, en el cual uno escucha a Dios por medio de la Escritura y entra en un diálogo en oración con el Señor. Le recomendamos que utilice el método de oración de la *lectio divina* con los pasajes bíblicos que se sugiere cada semana y se hallan en “Para encontrar a Cristo esta semana”.

En el apéndice C, encontrará una guía para ACAS, un acrónimo para una forma sencilla de orar cada día. Dedicar aunque solo sean dos minutos por día a cada letra de ACAS es una de las formas más simples de ir creciendo en la oración.

En el apéndice D encontrará una guía para el Sacramento de la Reconciliación, comúnmente conocido como Confesión. Este sacramento acorta la distancia que podemos sentir que tenemos con Dios y que es el resultado de diversas causas, incluyendo el pecado del cual no nos hemos arrepentido. Si usted desea acercarse más a Jesús y experimentar una gran paz, el Sacramento de la Reconciliación le ofrece un camino rápido. Este apéndice le ayudará a aliviar cualquier ansiedad al guiarlo por los pasos para prepararse para la Confesión y acudir a ella.

Mientras que los apéndices A hasta D son tanto para los participantes como para los facilitadores de grupos, los apéndices del E hasta el G son solo para ayudar a los facilitadores en su rol de tales. Un facilitador no es un maestro. Su rol es alentar la conversación, animar el diálogo fructífero del grupo y cuidar la dinámica del grupo.

El apéndice E provee guía y las mejores prácticas para moderar exitosamente un grupo pequeño e incluye recomendaciones para enfrentar cualquier dificultad que pueda surgir en la dinámica del grupo. Ahí encontrará usted lineamientos sobre qué hace que el grupo funcione: generar amistades genuinas, invocar al Espíritu Santo para que sea el verdadero facilitador del grupo y buscar juntos la alegría.

El apéndice F lleva al facilitador de lo general a lo específico, proveyendo notas detalladas para el líder en cada sesión de *El camino*. Lea esas notas cuatro o cinco días antes de cada reunión de grupo. Las notas le ayudarán a preparar cada sesión proveyendo un adelanto del contenido y los asuntos concernientes al diálogo sobre estos pasajes bíblicos en particular.

Los facilitadores deben leer bien el apéndice G con anterioridad a la primera reunión. Este apéndice tiene la guía que usted necesita para dirigir la oración y animar a los miembros del grupo a orar. Si bien el material de cada sesión incluye una oración sugerida, este es solamente material de apoyo. Para el grupo es mucho mejor, espiritualmente hablando, que cada uno ore con sus propias palabras. El apéndice F guía al facilitador sobre cómo ayudar a que eso suceda.

Es importante aprender esta destreza. Será un modelo para los miembros del grupo sobre cómo hablarle a Jesús con sus propias palabras. El concluir con una oración espontánea sella el tiempo que han compartido juntos ofreciendo los descubrimientos, las preguntas y las alegrías de su conversación. El apéndice G le ayudará a guiar al grupo desde la incomodidad de los comienzos hasta una experiencia cada vez más profunda de hablar con Dios.

El apéndice G también le ayudará al facilitador a introducir en el diálogo semanal la sección “Para encontrar a Cristo esta semana”, ya que ofrece sugerencias concretas de cómo

animar y apoyar a los miembros del grupo en su compromiso personal con los temas conversados. El facilitador desempeña un rol clave en ayudar a los participantes a permitir que Jesús llegue a ser cada vez más el centro de su vidas.

¡Disfruten la aventura!

1 SESIÓN

La amistad con Jesús

Los llamo mis amigos.

Juan 15, 15

Oración inicial

Lea la siguiente oración de san Anselmo de Canterbury (1033-1109):

Oh Señor, Dios nuestro,
enséñales hoy a nuestros corazones dónde y cómo
verte a ti,
dónde y cómo encontrarte.

Tú nos has creado a nosotros y nos has recreado,
y nos has concedido
todas las cosas buenas que poseemos,
y aun así no te conocemos.

Aún no hemos hecho aquello
para lo que fuimos creados.

Enséñanos a buscarte,
pues por nosotros mismos no podemos buscarte
a menos que tú nos enseñes,
ni encontrarte
a menos que tú te muestres a nosotros.

Permítenos buscarte en nuestro deseo;
permítenos desearte en nuestra búsqueda.
Permítenos encontrarte amándote;
permítenos amarte cuando te encontremos.²

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, nuestro
Señor. Amén.

Compartir nuestra experiencia

Dediquen un par de minutos para compartir con un compañero sobre un amigo cercano. Utilicen las siguientes preguntas como una guía flexible para su conversación.

1. ¿Cómo es su amigo?
2. ¿Qué fue lo primero que lo atrajo de su amigo?
3. ¿Cómo comparten tiempo juntos?
4. ¿Qué hace que las conversaciones con su amigo sean buenas/interesantes?
5. ¿Qué hace que su amistad sea sólida?
6. ¿Qué hábitos necesitan tener para poder cultivar su amistad?

² Adaptado al plural por Jacquelyn Lindsey, ed., *Catholic Prayers for All Occasions [Oraciones católicas para toda ocasión]* (Huntington: Our Sunday Visitor, 2017), p. 78.

7. ¿En qué formas ha cambiado usted desde que conoció a su amigo?
8. ¿Qué podría poner en peligro su amistad?

Diálogo en grupo

1. ¿Qué sobresalió durante su conversación?
2. Según la conversación, ¿cuáles son algunos elementos clave de una buena amistad?
3. ¿Qué obstáculos pueden aparecer en una buena amistad?
4. ¿Alguna vez han considerado a Dios como su amigo? ¿Cómo se parece o difiere la amistad con Dios de las amistades sobre las que ustedes estaban hablando?
5. ¿Cómo valoraría usted su amistad con Dios?

Escritura y Tradición

Por favor invite a un participante a leer el siguiente pasaje en voz alta.

Lectura

No importa en qué situación se encuentre uno con Dios, él nos llama a cada uno de nosotros a una comunión más profunda, una relación más cercana, y sí, incluso a una amistad íntima con él. Sin embargo, para muchos de nosotros es difícil pensar que Dios es nuestro amigo. De alguna forma, verlo como

nuestro amigo nos parece demasiado familiar, demasiado irreverente e incluso infantil. Nos sentimos más cómodos con un Dios más noble, un Cristo más cósmico y un Dios envuelto en más majestad y misterio que en familiaridad. Al reflexionar sobre la divinidad de Cristo, san Pablo escribió lo siguiente a la comunidad de creyentes en Colosas:

Lectura

Colosenses 1, 15-20

¹⁵Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado.

¹⁶En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷Cristo existe antes que todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden. ¹⁸Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. ¹⁹Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, ²⁰y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

1. ¿Qué piensa o entiende usted sobre Dios? ¿Para usted Dios es más distante o más cercano? ¿Familiar o alejado? ¿Amigable o inaccesible? Explique.

2. ¿Cuáles son algunos de los temores que compartimos todos al abrirnos a una amistad con Jesús?

*Cristo es el fundamento y el centro de la historia,
de la cual es el sentido y la meta última.*

—Papa san Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 5

Por favor invite a dos participantes a leer los siguientes textos en voz alta.

Lectura

Ustedes podrían notar que la imagen que Pablo tiene de Cristo en el pasaje de su carta a los Colosenses refleja la forma en que ustedes se sienten respecto a Dios. Este retrato majestuoso de Jesucristo es maravilloso, asombroso y completamente verdadero. Sin embargo se quedaría corto en revelar la naturaleza completa de Dios si no diera también a conocer minuciosamente el lado personal, familiar y humano del Señor. Mientras la mayoría de nosotros nos sentimos cómodos en ver a Dios como Creador, muchos de nosotros no sabemos qué hacer con un Dios que nos llama a tener una amistad íntima con él.

Lectura

¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo – de si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, de si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encon-

trarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa [san Juan Pablo II] quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Solo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Solo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén.³

1. ¿Qué le dijo a usted este pasaje?
2. ¿Encuentra algún desafío en este pasaje?
3. Ya sea ahora o en su pasado, ¿puede identificarse con el temor que describe aquí el Papa Benedicto XVI? Explique.
4. ¿Qué dice el Papa Benedicto XVI que sucederá si abrimos nuestros corazones al Señor?
5. ¿Ha experimentado un poco de esa “belleza y liberación” de la amistad con Jesús? ¿O de qué forma anhela experimentar más de esto?

³ Papa Benedicto XVI, Misa de inauguración de su pontificado, https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html.

Para encontrar a Cristo esta semana

San Agustín entendía que la condición humana está inquieta hasta que pueda encontrar la paz eterna en Dios, nuestro Creador. Por eso escribió: “Nos creaste para Ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti.”⁴ A esta inquietud, Jesús le dice: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar” (Mateo 11, 28). Aparte un tiempo durante esta semana para presentarse delante de Jesús con sus ansiedades, su cansancio y sus cargas. Busque a Aquel que conoce sus necesidades y anhela concederle plenitud y gozo eterno en él.

Busque y ore con las siguientes “Lecturas reflexionar en oración esta semana”, dedicando tiempo a un pasaje cada día.

Dele prioridad a dedicar algún tiempo no estructurado a leer los pasajes, reflexionar y orar con ellos. Si desea más estructura y guía para orar con la Biblia, puede ver el apéndice B. También se le remitirá al apéndice B en las semanas siguientes, así que no es necesario que lo digiera completo en esta primera semana.

Lecturas para reflexionar en oración esta semana

- Salmo 139
- Juan 14, 1-14
- Mateo 11, 25-30
- Juan 8, 28-32
- Isaías 55, 1-3
- Proverbios 3, 5-6

⁴ San Agustín, *Confesiones* (México: Ediciones Paulinas, 1999), p. 9.

Reflexión y oración finales

La siguiente es una reflexión de los Padres Misioneros de la Caridad, escrita como si Dios nos estuviera hablando a nosotros. Invite a un participante a leerla en voz alta. Luego tomen un momento para hacer oraciones espontáneas de petición, de alabanza y de acción de gracias antes de cerrar con una oración tradicional como el Padrenuestro.

Tengo sed de ti⁵

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estés escuchando, aun cuando dudes de que pudiera ser yo, ahí estoy: esperando incluso la más pequeña señal de respuesta, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, y con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor que en todos sus extremos es tan grande como el amor que he recibido de mi Padre... Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas...

Ven a mí con... tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado... Ábreme, porque TENGO SED DE TI.

⁵ Padres Misioneros de la Caridad, "I Thirst for You" [*Tengo sed de ti*], <http://www.mcfathers.org/i-thirst-for-you.html>.